
Silvia López

Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada

Raquel (Lucas) Platero (ed.). Barcelona: Bellaterra, 2012, 327 pp.

La lectura detenida de *Intersecciones* deja una sensación de extrañeza placentera: un texto en castellano que aborda en profundidad el concepto de *interseccionalidad*, todavía una *rara avis* en textos politológicos y una *quasi* recién llegada a los estudios de género y feministas desarrollados en España. Esta herramienta analítica se aplica al estudio de las sexualidades no normativas con el fin de explicar cómo la experiencia de las personas está demarcada por repartos desiguales de poder en base a la participación de fracturas como el género, el estatus socioeconómico, el estatus de migrante, la diversidad funcional o la etnia.

Este libro contribuye de manera innovadora en nuestro país a la literatura en materia de interseccionalidad en —al menos— cuatro facetas. *En primer lugar*, la brillante Introducción al texto proporciona una disección y evolución del concepto mismo. Platero define *interseccionalidad* como la herramienta analítica que nos permite estudiar “cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad mantienen relaciones recíprocas” (2012: 26). Bien puede entenderse que la *interseccionalidad* es un nuevo concepto para describir una vieja cuestión en la teorización de la relación entre diferentes formas de desigualdad social (Walby, 2007: 450). Ya Emma Goldman relata en sus memorias cómo la necesidad de la revolución en pos de la emancipación obrera estaba íntimamente enlazada con la emancipación de las mujeres, dado que la experiencia de las mujeres obreras y las estructuras conformadoras de la sociedad de clases no podían encararse como independientes (citado en Hancock, 2007: 63). Ahora bien, será a partir de los años ochenta en el contexto del feminismo estadounidense cuando se sistematice la necesidad de entender cómo los

factores de opresión actúan de manera simultánea y así la opresión de género, raza o clase social no pueden abordarse de manera aislada. Este libro rastrea la evolución teórica del concepto *interseccionalidad* poniéndolo en relación con los debates en torno a las políticas identitarias y a los repartos sociales e institucionales de poder. Repasa la aportación de clásicas en esta materia como Patricia Hill Collins, Leslie McCall o Ange Marie Hancock.

En segundo lugar, la obra explora la necesidad de cuestionar las categorías del debate político (mujer, migrante, gay) y los repartos de poder que estas conllevan. En efecto, el concepto *interseccionalidad* se relaciona también con el cuestionamiento del sentido de las categorías dominantes del debate político y, por tanto, de los espacios de marginación y privilegio que estas generan. Este aspecto es especialmente interesante en el campo de análisis de las políticas públicas pues nos permite reflexionar sobre qué espacios de poder/visibilidad y de marginación/ocultación existen, por ejemplo, en nuestras políticas de igualdad cuando encontramos una categoría *mujer* que no debate sobre las necesidades específicas de las migrantes indocumentadas (López Rodríguez, 2011). O qué implica la categoría *familia* en las políticas sociales si no se debaten las necesidades y experiencias específicas de las familias monoparentales o de las familias LGTB¹. Las categorías políticas constituyen *locus* de negociación del sentido y, como tal, de distribución de poder (Bacchi, 1996; 2009). Así pues, la *interseccionalidad* nos permite poner en diálogo los procesos de subjetivación y de distribución de poder que parten de la conformación de categorías en la discursividad sociopolítica. En relación con los repartos de poder, *tercera aportación*, es especialmente útil para explorar los procesos de marginación secundaria que pueden ser ejercidos por los miembros más privilegiados de los grupos marginalizados (Cohen, 1999: 70). Es decir, el interés se sitúa en explorar los repartos de poder y privilegio que tiene lugar entre las propias mujeres, dentro de la comunidad gitana, entre los hombres gays, entre las personas presas. En cada uno de estos grupos actúan también factores de opresión y pautas de privilegio que condicionan las experiencias de sus miembros.

Finalmente, cabe mencionar el atractivo que supone para el análisis de políticas públicas la exploración del tratamiento o ausencia de la interacción de factores de opresión en sociedades cada vez más complejas en términos de género, etnia, diversidad funcional o estatus socioeconómico. En la legislación europea se ha constatado el escaso uso de la estrategia interseccional (Verloo, 2006). Asimismo, Platero sostiene en la Introducción que en España ha tendido a predominar una perspectiva monofocal (tratamiento de un solo factor de discriminación) o una visión meramente aditiva (que no debate la experiencia compleja de la discriminación múltiple). No obstante, no pueden obviarse políticas que trataron de explorar y debatir las consecuencias socioeconómicas y vivenciales que tienen lugar cuando interactúan factores como el género y la diversidad funcional (por ejemplo, I Plan de Acción Integral para las Mujeres con Discapacidad en Andalucía [2008-2013]), o el género y el medio rural (Plan para favorecer la Igualdad entre Mujeres y Hombres en el Medio Rural [007-2010]).

1. Acrónimo para lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.

Intersecciones se divide en dos partes. En una primera parte, Platero y Sáez nos regalan las magníficas traducciones de dos obras clásicas en materia de interseccionalidad. De un lado, *Un manifiesto feminista negro* (1977), del Combahee River Collective, donde las autoras analizan cómo las opresiones que se derivan de la raza, el sexo, la orientación sexual y la clase social están interrelacionadas y constituyen, por tanto, fuentes de opresión simultánea que condicionan las vivencias de las mujeres que están atravesadas por esos factores de opresión. Denuncian, a su vez, la invisibilización a la que se ven sometidas en tanto que mujeres en el movimiento antirracista (que persigue principalmente la emancipación de los hombres) y en tanto que mujeres negras en el movimiento feminista (que persigue principalmente la emancipación la mujer blanca). El texto nos presenta además los desafíos que supuso la organización de un movimiento de mujeres que comienza siendo un grupo de apoyo mutuo para convertirse después en un movimiento político preocupado en abordar las consecuencias de un conjunto de opresiones que eran abordadas previamente de manera aislada. De otro lado, disfrutamos de un clásico contemporáneo: *Cartografiando los márgenes* (1991), de Kimberlé Williams Crenshaw. Este texto proporciona un análisis sistematizado de la interseccionalidad como herramienta analítica facilitando dos conceptos centrales: la *interseccionalidad estructural*, que entiende que la raza o el género son estructuras de poder interrelacionadas que condicionan la vivencia de las mujeres; y la *interseccionalidad política*, que aborda el potencial conflicto entre agendas políticas que pueden colisionar (por ejemplo, la emancipación como mujeres y la salvaguarda de valores de la comunidad negra). Crenshaw aborda cómo las dimensiones de raza y género constituyen una posición específica y unas vivencias diferenciales para las mujeres de color que sufren violencia en su hogar o violación. El estudio de estos dos textos clásicos debería ser lectura obligada no solo para personas interesadas en estudios de género y feministas sino para politólogos interesados en el análisis del poder: de un lado, la circulación del poder en el interior de los movimientos sociales y, de otro, de los repartos de poder que se derivan de la distribución de recursos públicos en cualquier área de las políticas sociales.

En la segunda parte encontramos seis capítulos donde diferentes autores y autoras exploran las sexualidades no normativas desde la mirada interseccional, facilitando herramientas conceptuales y material empírico donde se subraya la faceta experiencial de personas atravesadas por diferentes fuentes estructurales de desigualdad. En el capítulo de Paco Guzmán y Raquel (Lucas) Platero se analiza la experiencia de las personas con diversidad funcional y sexualidades no heteronormativas, que sirve como plataforma para el debate sobre el cuerpo como fuente de identidad y como *locus* de regulación y vigilancia institucional en relación al sistema productivo que se quiere perpetuar. El texto de Javier Sáez muestra cómo las políticas para prevenir el SIDA tuvieron desafíos específicos en su implementación en los hombres homosexuales pertenecientes a la subcultura oso (*bear*), donde la edad o la clase social configuran maneras diferenciales de entender la masculinidad y el cuerpo. David Berná estudia las experiencias de gitanos gays en España, analizando la configuración de una subjetividad marcada por el género, la raza y la clase social.

Gerard Coll-Planas contrapone a nivel teórico la interseccionalidad y la lógica aditiva, para estudiar después cómo la opresión de género y de migrante se encarna en la experiencia de un joven gay preso. El capítulo de Virginia Villaplana explora la experiencia de tres personas presas autodefinidas como trasgénero u homosexuales y vehicula la expresión de su subjetividad a través de la expresión artística. El libro se cierra con un atractivo texto de Cécile Stehrenberger sobre la ruptura de los roles de género impuestos en la dictadura franquista por parte de las mujeres que participaban en los Coros y Danzas de la Sección Femenina en Guinea Ecuatorial. A estos capítulos se suman dos textos más: la entrevista-diálogo entre Eva Herrero, Raquel (Lucas) Platero y David Berná sobre la situación de las personas LGTB en Centros de Internamiento de Extranjeros. Y la deliciosa conversación entre Platero y Carmen Romero (a la par prologuista de la obra) sobre la construcción de la masculinidad y la feminidad, y sus consiguientes paradojas identitarias, que sirve como excusa para repasar la teoría feminista contemporánea relacionada con el psicoanálisis, la identidad, la sexualidad, el cuerpo y el deseo.

En síntesis, esta sugerente obra supone una lectura imprescindible para quienes sientan interés por los debates en torno a la relación entre poder, subjetividad y acceso a recursos; los estudios de género y feministas; los nuevos movimientos sociales y, en general, por una perspectiva politológica ligada a enfoques postestructurales.

Referencias

- Bacchi, C. L. 2009. *Analyzing policy. What's the problem represented to be*. French Forest, NSW: Pearson.
- 1996. *The Politics of Affirmative Action: "Women", Equality and Category Politics*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cohen, C. 1999. *The boundaries of blackness. AIDS and the breakdown of black politics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hancock, A. M. 2007. "When multiplication doesn't equal quick addition: Examining intersectionality as a research paradigm", *Perspectives on Politics* 5 (1): 63-79.
- López Rodríguez, S. 2011. "¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? Un análisis constructivista", *Revista Española de Ciencia Política* 25: 11-30.
- Verloo, M. 2006. "Multiple inequalities, intersectionality and the European Union", *European Journal of Women's Studies* 3: 211-229.
- Walby, S. 2007. "Complexity theory, systems theory and multiple intersecting social inequalities", *Philosophy of the Social Sciences* 449-470, 22.